

dile: 7:

ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

academiapr.org

trescientos, tas.

(Del lat. *trecēnti*).

1. adj. Tres veces ciento.
2. adj. tricentésimo (II ordinal). *Número trescientos.*
3. m. Conjunto de signos con que se representa el número trescientos.



Este número de **Dilo** consigna la celebración del tricentenario de la Real Academia Española, institución que, a raíz del proceso de resquebrajamiento político del imperio español, encontró correspondencia en la mayoría de los nuevos países hispanohablantes, configurando hoy una red de 21 academias asociadas que incluyen enclaves en Filipinas, Puerto Rico y Estados Unidos. Su historia, como es natural, no ha estado exenta de conflictos, tensiones y altibajos, desde los inicios hasta el presente. Las críticas a las academias, muchas de ellas justificadas y otras no, son hartamente conocidas, y no podría ser de otra manera en el caso de una institución que se ocupa de un asunto de tanta sensibilidad política y social como el idioma. Sin embargo, justo es reconocer que, a pesar del encono de sus detractores, la Academia, y en general las academias, han logrado conservar y aun ampliar su radio de influencia y prestigio en la sociedad. No resulta descabellado concurrir con Alonso Zamora Vicente cuando afirma que, si buena parte de las críticas se justifica, también es preciso reconocer que sin la acción de la Real Academia el español no sería hoy el segundo idioma más importante del mundo, ni uno de los de ortografía más sencilla ni, mucho menos, la más homogénea de las grandes lenguas internacionales.

El tricentenario de la RAE coincide con nuevas modulaciones en el devenir de las academias que incluyen el creciente reconocimiento de la importancia y de la fuerza gravitacional del español de América y el esfuerzo, casi titánico -que ha venido a llamarse panhispánico- de laborar por la unidad esencial del idioma sin desconocer su fluida diversidad nacional, regional y social. Esta tónica ha prevalecido en la revisión de las grandes obras conjuntas de las academias en la última década: la *Ortografía*, la *Gramática* y el *Diccionario*, incluido el *Panhispánico de dudas* y el de *Americanismos*. El tricentenario coincide también con una apertura plena a las nuevas tecnologías de la información aplicadas al estudio y la difusión de los asuntos idiomáticos y con el despertar de una nueva conciencia de la función social de las academias en diálogo abierto con su entorno.

La Academia Puertorriqueña saluda y felicita a la Real Academia Española en ocasión de la efemérides del tercer centenario de su fundación, y se reafirma en su misión de promover el uso correcto, la conservación y el estudio del español en el contexto de la historia cultural de Puerto Rico, desde sus orígenes hasta sus más recientes manifestaciones y en su propósito de continuar representando internacionalmente a Puerto Rico en el concierto de los países hispanohablantes. ¡Enhorabuena!


JOSÉ LUIS VEGA
DIRECTOR



ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA
José Luis Vega, DIRECTOR
Luce López Baralt, VICEDIRECTORA
Amparo Morales, SECRETARIA
Gervasio Luis García, TESORERO
Humberto López Morales, SECRETARIO GENERAL DE ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS

ACADÉMICOS DE NÚMERO
José Ramón de la Torre
Eduardo Forastieri
Edgardo Rodríguez Juliá
Eduardo A. Santiago Delpín
Mercedes López Baralt
Carmen Dolores Hernández
Ramón Luis Acevedo
Arturo Echavarría
Antonio Martorell
Luis González Vales
Carmelo Delgado Cintrón
Francisco José Ramos
José Jaime Rivera
Magali García Ramis
Juan Gelpí
María Inés Castro
Dennis Alicea

ACADÉMICOS ELECTOS
Eduardo Morales Coll
Arturo Dávila
Maia Sherwood Droz

ACADÉMICOS HONORARIOS
Luis Rafael Sánchez
Julio Ortega
Rosario Ferré
Ana Lydia Vega
Emilio Díaz Valcárcel

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES
Hugo Gutiérrez Vega
Bruno Rosario Candelier

EQUIPO DILO 6
José Luis Vega, DIRECTOR
Maia Sherwood Droz, EDITORA
Juan Carlos Torres Cartagena, DISEÑADOR GRÁFICO

COLABORADORES
Aida Vergne
Verlee Pagán
Carla Mojica
Andrea Mía Ortiz-Cana
Freddy Acevedo
Nadja N. Fuster

academiapr.org

Apartado Postal 36-4008
San Juan Puerto Rico
00936-4008

Cuartel de Ballajá
3er Piso, Viejo San Juan
PR 00906

(T) 787.721.6070
(F) 787.724.6463
(e) info@academiapr.com

Hazte Amigo de la Academia en academiapr.org y recibe un aviso electrónico de la publicación de *Dilo*. Para recibir *Dilo* en tu casa, suscríbete por \$20 anuales.

La realización de *Dilo* es posible gracias al apoyo de sus lectores, de entidades y compañías privadas y de organizaciones culturales y educativas.

diloDICE

LA LENGUA: ESPEJO SOCIOCULTURAL

NADJA N. FUSTER

EL LÉXICO DISPONIBLE es el conjunto de palabras almacenadas en el lexicon mental que están disponibles para ser utilizadas cuando las circunstancias comunicativas lo requieren (López Morales, 1999). El repertorio léxico de un grupo social se obtiene científicamente mediante estudios de disponibilidad léxica. La aplicación de encuestas permite que las personas escriban, durante un tiempo determinado, las palabras que conocen de un tema. Luego se calcula el índice de disponibilidad, que es la posibilidad de uso de una palabra en la comunidad cuando se habla sobre cierto tema; por ejemplo, si se conversa de la ropa, ¿qué posibilidades tiene de aparecer pantalón?

Entre 1987 y 1990, Humberto López Morales recopiló el léxico disponible de estudiantes de primer año en varias universidades; con tal corpus publicó *El léxico disponible de Puerto Rico* (1999). En 2013 se realizó un estudio similar con estudiantes de primer año en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, para comparar el vocabulario de ambos grupos, descubrir las diferencias léxicas y el trasfondo sociocultural que podría sustentarlas.

En los resultados, el tema *juegos y distracciones* presentó mayores diferencias. Entre los vocablos de mayor disponibilidad en López Morales se encuentran *parchis, atari, india, topo, pac-man, muñecas, güija, esgrima, pescar, bolita y trouble*, ausentes en la investigación actual. En

cambio, aparecen vocablos únicos, como *Playstation, celular, Xbox, computadora, Wii, Facebook, Ipad, Twitter, Ipod, Internet, Instagram, Candy Crush y Angry Birds*, que responden al desarrollo tecnológico de los últimos años y, por ende, a la adquisición de nuevas maneras de entretenimiento.

Bajo el tema *la ciudad*, en López Morales, *teatro, mueblería y cafetería* se encuentran entre las primeras posiciones. Sin embargo, estos vocablos no aparecen en 2013, aunque sí aparecen *tecnología, mall, fast foods y tren*. En posiciones mucho más altas también están *tapón, contaminación, ajoro, ruido, cemento y criminalidad*. Estas diferencias podrían tener correspondencia con el crecimiento urbano y con cambios en el estilo de vida de los participantes en ambos momentos.

La comparación de resultados también muestra innovaciones ortográficas. En López Morales los participantes escribieron *foot ball, base ball y basket ball*, anglicismos que aparecieron bajo el rubro de *juegos y distracciones*, mientras que en 2013 aparecen adaptados al español, *futbol, béisbol y baloncesto*, según los registra el *Diccionario de la lengua española* (DRAE).

La cultura está en constante movimiento y, en consecuencia, también lo está la variante de habla correspondiente. Estos ejemplos extraídos del léxico de jóvenes puertorriqueños lo reafirma.

Bibliografía citada:

Fuster, N. (2013). *El léxico disponible de jóvenes puertorriqueños: reflejo sociocultural de dos épocas*. (Tesis de maestría en proceso). Escuela de Lexicografía Hispánica de la Asociación de Academias de la Lengua Española y la Universidad de León.
López Morales, H. (1999). *Léxico disponible de Puerto Rico*. Madrid: Arco/Libros.

¿daTOcurioso

hello!

hi!

¡aló!

¡hola!

¡jelou!

Descomunicados en la hipercomunicación

¿Sabías que lo que en América llamamos el *celular*, en España se llama el *móvil*? ¿Y que lo que en Puerto Rico se llama la *computadora*, en otras partes de América se conoce como *computador*, y en España, *ordenador*? Se trata de soluciones lingüísticas diferentes, generadas por comunidades hispanohablantes diferentes. Unas responden a la influencia del inglés estadounidense, que dice *cell phone* y *computer*, otras a la del inglés británico, que dice *mobile phone* y otras a la del francés, que dice *ordinateur*.



La Real Academia Española

(RAE), fundada en 1713, conmemora sus tres siglos de historia con un programa que se inició el 26 de septiembre de 2013 con una gran exposición —“La lengua y la palabra. Trescientos años de historia de la Real Academia Española”— y terminará con una nueva edición del Diccionario de la lengua española, en el otoño de 2014.

Origen

La Real Academia Española se fundó en 1713 por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena. Felipe V aprobó su constitución el 3 de octubre de 1714 y la colocó bajo su “amparo y Real Protección”. Su propósito fue el de “fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”. Se representó tal finalidad con un emblema formado por un crisol en el fuego con la leyenda *Limpia, fija y da esplendor*, obediente al propósito enunciado de combatir cuanto alterara la elegancia y pureza del idioma, y de fijarlo en el estado de plenitud alcanzado en el siglo XVI.

Actualidad

La institución ha ido adaptando sus funciones a los tiempos que le ha tocado vivir. Actualmente, y según lo establecido por el artículo primero de sus Estatutos, la Academia “tiene como misión principal velar por que los cambios que experimente la Lengua Española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico”.

ENTREVISTA ESPECIAL PARA DILO CON DARIÓ VILLANUEVA, SECRETARIO DE LA RAE Y COORDINADOR DEL TRICENTENARIO DE LA RAE

Entrevista realizada vía correo electrónico el 12 de septiembre de 2013.



(1) ¿Cuáles considera que son los cambios más profundos que ha experimentado la RAE en estos tres siglos, no solo en tecnología, sino en actitudes sobre el trabajo que realiza?

No es fácil responder sucintamente. Dividiré la respuesta por siglos. El XVIII es el momento de los fundadores, personas discretas, patriotas y muy trabajadoras. Hacen los primeros diccionarios, gramáticas, ortografías y la primera edición española ilustrada de *El Quijote* para paliar la vergüenza de que la tradición iconográfica de la novela cervantina fuese exclusivamente holandesa, francesa y británica.

Quizá del famoso lema académico lo que predomina es el LIMPIA y el FIJA. En el XIX irrumpe con fuerza el DAR ESPLENDOR con la presencia en la RAE de los escritores más famosos del país y también grandes figuras de la política. Pero creo que lo que marca más profundamente la trayectoria de la RAE en dicho siglo es el hecho de las independencias americanas, desde los años 20 hasta 1898. La Academia asume que la lengua está por encima de los procesos políticos, históricamente previsibles y justificables, por otra parte, y que es responsabilidad suya coadyuvar a que no se produzca aquello que algunos augures vaticinaban: la repetición de lo que había representado la llamada “fragmentación lingüística de la Romania”.

El Siglo XX representa la irrupción potente de la moderna filología en las filas académicas, a partir del magisterio de don Ramón Menéndez Pidal y sus discípulos. La modernización metodológica de las disciplinas filológicas encontró en el último tercio del siglo un aliado magnífico en la tecnología informática, tal y como promovió don Fernando Lázaro Carreter.

Y en cuanto al siglo XXI, hay una evidencia y un reto. Me refiero en primer lugar a la actitud de trabajo colaborativo con las demás Academias de ASALE; imprescindible por el creciente papel del español como lengua global, y en cuanto al reto, el que representan los “nativos digitales”; es decir, la identificación de la Academia con los resortes de la nueva cultura que la sociedad digital y sus inagotables perspectivas tecnológicas imponen.

(2) ¿Cómo se prevé la colaboración panhispánica en el comienzo de este cuarto siglo de trabajo?

Profundizando en el camino ya comenzado hace años y aprovechando todas las nuevas posibilidades tecnológicas, que son muchas, para un fluido trabajo en común. De hecho, al final de la conmemoración del III Centenario se presentará la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española*, a tiempo de que pueda ser llevado como primicia a la FIL de Guadalajara, y se realizará un simposio sobre el futuro de los diccionarios en la era digital para conocer de los editores, lexicógrafos y agentes tecnológicos cómo podrá tener continuidad en nuestro siglo la tarea iniciada en 1713 por la Academia que se creó para producir el *Diccionario de autoridades*.

(3) La edición XXIII del DRAE, que se publicará en 2014, es la última de su estirpe. ¿Qué novedades trae este DRAE y qué nos puede adelantar sobre la edición XXIV?

El mejor modo de homenajear aquella empresa benemérita será asumir que un ciclo de trescientos años termina con la 23ª edición, en definitiva nieta de *Autoridades* e hija del diccionario de uso publicado en un solo tomo en 1780. El simposio nos dirá cuáles serán los nuevos planteamientos: la nueva planta lexicográfica; el nuevo soporte, lógicamente antes digital que gutenberiano, sin que esto signifique en modo alguno la desaparición del *Diccionario* como libro; los nuevos circuitos de difusión y rentabilización de la obra; el aprovechamiento de todas las posibilidades de la hipertextualidad para abrir el cuerpo del *Diccionario de la lengua española* a la *Gramática*, la *Ortografía*, los corpus y demás diccionarios, etc.

(4) ¿Veremos pronto la digitalización de obras importantes, como la *Gramática* y el *Diccionario de Americanismos*? ¿Se mantiene en el horizonte visible el *Diccionario histórico*?

En el CILE de Panamá [octubre 2013] se presentó la nueva página web de la RAE, que sirve también a ASALE y a la Fundación pro RAE, y en ella uno de los apartados fundamentales será el de la oferta de los recursos lingüísticos de que disponemos: diccionarios, corpus, gramáticas, ortografías... El *Diccionario histórico* (NDHLE) tiene ya resuelta su planificación en la línea que el mencionado simposio de otoño de 2014 abordará a propósito del *Diccionario de la lengua española*. En ese simposio el director del NDHLE, don José Antonio Pascual, expondrá los términos de tal planificación; de acuerdo con ella, si los recursos económicos acompañan, en diez años podríamos ya contar con una primera versión de unos 50,000 lemas.

(5) En el contexto de la celebración del tercer centenario, ¿qué eventos particulares lo llenan de entusiasmo, a usted personalmente?

Todos, pues llevamos tres años alimentándonos. No es el momento de explicarlos uno a uno, pero no cabe duda de que ese simposio sobre el futuro de los diccionarios en la era digital me inspira especialmente, a mí que no tengo autoridad como lexicógrafo pero que intuyo que no habrá mejor homenaje a los fundadores y redactores del *Diccionario de autoridades* que plantearse 300 años después una empresa de tamaño envergadura. Será el omega del III centenario, y qué decir del alfa: la magna exposición LA LENGUA Y LA PALABRA. TRESCIENTOS AÑOS DE LA RAE, que han dirigido doña Carmen Iglesias y don José Manuel Sánchez Ron y estará abierta en la Biblioteca Nacional de España desde el 26 de septiembre de 2013 hasta finales de enero de 2014.



Emblemas de la Corporación de 1777, 1868 y 1771

EL NUEVO PORTAL DE LA RAE Y LA ASALE: NUEVAS PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS Y NUEVOS PROYECTOS

Como parte de la celebración de sus 300 años, la RAE y la ASALE han lanzado un nuevo portal electrónico que aumenta considerablemente los contenidos de servicio público ofrecidos hasta ahora.
Aquí destacamos algunos de los múltiples recursos que se encuentran en la página.



Nuevo diccionario histórico del español (NDHE)

Una primera muestra de consulta electrónica del NDHE está disponible en el Internet. Este diccionario busca presentar de un modo organizado la evolución del léxico español a lo largo del tiempo. Su objetivo fundamental es ofrecer información sobre la historia de las palabras que permita interpretar los textos del pasado. Para ello da cuenta del cambio que han experimentado las palabras en su significado e incluso de los usos lingüísticos accidentales de una época determinada. El NDHE se concibe como diccionario electrónico para poder mostrar la evolución de las palabras tomando en consideración las relaciones (genéticas, morfológicas, semánticas, etc.) que estas mantienen entre sí.



Nuevo tesoro lexicográfico

El *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) es un diccionario de diccionarios, que contiene el léxico español desde el siglo XV hasta el XX, tal y como es recogido, sistematizado, definido e inventariado por importantes diccionarios monolingües o bilingües. De este modo, el NTLLE ofrece la posibilidad de tener juntos y reunidos cerca de 70 diccionarios -de autores particulares y de la RAE- que ninguna biblioteca en el mundo está en condiciones de custodiar de forma conjunta. La aplicación de consulta permite buscar una o varias palabras de forma simultánea en la totalidad de los diccionarios que lo integran.



La nueva Ortografía

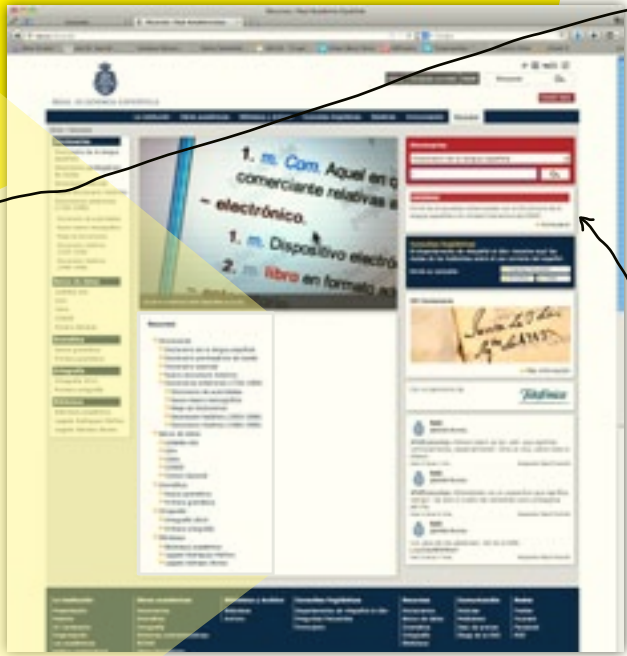
La *Ortografía de la lengua española* (2010), última publicada y la más completa de las ortografías académicas, tiene como objetivo describir el sistema ortográfico de la lengua española y realizar una exposición pormenorizada de las normas que rigen hoy la correcta escritura del español.



<http://rae.es/recursos>

Recursos

- Diccionarios
 - Diccionario de la lengua española
 - Diccionario panhispánico de dudas
 - Diccionario esencial
 - Nuevo diccionario histórico
 - Diccionarios anteriores (1726-1996)
 - Diccionario de autoridades
 - Nuevo tesoro lexicográfico
 - Mapa de diccionarios
 - Diccionario histórico (1933-1936)
 - Diccionario histórico (1960-1996)
- Banco de datos
 - CORPES XXI
 - CDH
 - CREA
 - CORDE
 - Fichero General
- Gramática
 - Nueva gramática
 - Primera gramática
- Ortografía
 - Ortografía 2010
 - Primera ortografía
- Biblioteca
 - Biblioteca académica
 - Legado Rodríguez-Moñino
 - Legado Dámaso Alonso



Mapa de diccionarios

Esta herramienta permite, por el momento, consultar simultáneamente seis ediciones representativas del diccionario académico: 1780, 1817, 1884, 1925, 1992 y 2001. Su finalidad es ofrecer una visión evolutiva del léxico moderno, matizada por la idea que se hacían de él los académicos a lo largo de casi 300 años. El sistema de consulta permite, entre otras cosas, buscar cualquier palabra por sus variantes gráficas y fonéticas, visualizar las acepciones de las distintas ediciones y ordenar las acepciones equivalentes una junto a otra (para comparar las distintas ediciones). Permite estudiar, de este modo, la aparición y desaparición de palabras, o de acepciones, y el paso de una acepción antes secundaria a principal, o viceversa. Se usan colores para facilitar la comparación.



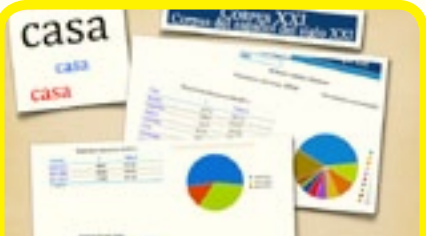
Formulario de propuestas al DRAE

La Unidad Interactiva del DRAE (UNIDRAE) se creó en 2011 para recibir las propuestas y sugerencias externas relacionadas con el DRAE: enmiendas a términos existentes en el diccionario o inclusión de un nuevo término, expresión o acepción.



Nueva gramática

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009-2011), primera gramática académica desde 1931, es una obra consensuada por todas las academias de la lengua. Publicada en tres volúmenes, la obra se articula en tres partes fundamentales: una dedicada a la morfología, que analiza la estructura de las palabras, su constitución interna y sus variaciones; otra a la sintaxis, que se ocupa de la forma en que se ordenan y combinan, y la dedicada a la fonética y fonología, que estudia los sonidos del habla y su organización lingüística.



Corpes XXI

El Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI) es un corpus de referencia: un conjunto formado por miles de textos (novelas, obras de teatro, guiones de cine, noticias de prensa, ensayos, transcripciones de noticiarios radiofónicos o televisivos, conversaciones, discursos, etc.) y cientos de millones de palabras. Su propósito básico es el de servir para obtener las características globales del español actual, por lo que debe contener textos de todos los tipos y todos los países que constituyen el mundo hispánico. En la primera fase del proyecto, que finalizará en diciembre de 2014, los textos procederán del período comprendido entre 2001 y 2012. La primera fase constará de un total de 300 millones de formas.

HABLO,

EN MI caso particular,

en nombre de una academia antillana, una de las más jóvenes de las que integran la ASALE, enclavada en un país que aún no ha alcanzado niveles eficientes de soberanía política, donde imperan, como idiomas oficiales el español y el inglés, y cuya población vive escindida entre la isla y Estados Unidos constituyendo los que allí habitan, junto con sus descendientes, un conjunto humano más numeroso que el que habita en el territorio insular. Estas particulares circunstancias sociopolíticas han colocado sobre los hombros del español de Puerto Rico una grave responsabilidad: hemos erigido nuestro español como un muro contra la asimilación cultural y política del país, muro que por su valor simbólico y afectivo, algunos sectores políticos estarían dispuestos a erosionar.

Pero la lengua sobre la que hemos puesto tan grave responsabilidad histórica no es la lengua de Castilla y ni la de los antiguos virreinos. Es una modalidad antillana de la lengua española que comparte rasgos distintivos y actitudes lingüísticas con Cuba, República Dominicana y con algunas zonas litorales de Centroamérica, México, Colombia y Venezuela; es un español caribeño, de base andaluza, de carácter lingüístico innovador, lo que quiere decir que se aparta más drásticamente del español estándar o culto que el habla de otras regiones. No tiene voseo, ni “s” sibilante final, neutraliza los sonidos “r/l”, elide la “s” en posición final de sílaba y a veces hace gala de una “r” velar sin parangón. Es, además, un español que acusa, particularmente en el léxico, una influencia mayor del inglés que el de otras zonas hispánicas, aunque su sistema fonológico, la sintaxis y la morfología conservan notable integridad, lo que resulta admirable si se tiene en cuenta que los puertorriqueños son ciudadanos estadounidenses, que viajan a ese país con facilidad, que muchos residen o estudian allá, que en Puerto Rico el inglés es una asignatura obligatoria desde los primeros años de escuela hasta la universidad, que muchos textos escolares e informativos circulan en inglés y que un grupo importante de la población está continuamente expuesto al cine y la televisión en ese idioma.

Ese español “hecho en Puerto Rico” ha sido también la materia prima de nuestra tradición literaria desde *El gíbaro* de Manuel Alonso, libro que funda nuestra literatura culta en 1843 sobre las inflexiones del habla campesina, hasta los textos lingüísticamente irreverentes de autores notables como Luis Palés Matos y Luis Rafael Sánchez, por solo mencionar a dos de una larga nómina. Precisamente Sánchez, quien acuñó el ideal resumido en la frase “escrito en puertorriqueño”, ha señalado:

“La literatura, si bien opera como norma y ejemplo, también opera como registro lexicográfico de la época en que se inscribe. A partir de esa verdad, más que sabida, deberá el escritor puertorriqueño



1. Fragmento del texto leído en la Universidad de Costa Rica el jueves 8 de agosto de 2013, en el Coloquio Internacional “Las academias de la lengua española y su proyección en la sociedad”, organizado por la Academia Costarricense de la Lengua, en ocasión de la conmemoración del 90 aniversario de su fundación.

Creo que la principal función social de las academias de la lengua es tomarle el pulso al idioma en su propio país y región y, a partir de ello, elaborar un programa de trabajo que les permita entablar un diálogo vivo con el entorno social.

arriesgarse al cultivo de una lengua rica y polivalente hecha con los diversos registros del idioma español puertorriqueño. Desde el broken english hasta el español estrujao, desde el selecto idioma de la ternura con que el Topo y Sylvia Rexach le cantan al amor hasta el español límpido y transparente con que Julia de Burgos de la canta a la lentitud del mar”.

Aun así muchos puertorriqueños sienten que el idioma que hablan es menos digno que el utilizan los hispanohablantes de otros países; vivimos atrapados entre la avanzada de los rasgos fonéticos antillanos, los reclamos de la norma culta conservadora y el temor a la influencia corrosiva del inglés. Ante esto, ¿cuál ha sido la estrategia de proyección social de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española? Una muy sencilla: implantar una política de puertas abiertas, intentar ganarnos la confianza de los hablantes y prestigiar la modalidad antillana del español mediante el estudio y la difusión informativa.

Hace ya varios años que por consenso los académicos puertorriqueños definieron la misión de nuestra corporación con estas palabras: “La Academia Puertorriqueña de la Lengua Española promueve el uso correcto, la conservación y el estudio del español en el contexto de la historia cultural del País, desde sus orígenes hasta sus más recientes manifestaciones, y representa internacionalmente a Puerto Rico ante las Academias hermanas”. Asimismo acordaron una visión que proyectaría socialmente a la Academia como: “Una institución prestigiosa, autosuficiente y dinámica que orienta eficazmente respecto a los asuntos relativos a nuestra lengua”. La Academia ha declarado y puesto en práctica que no es una “torre de marfil” ni un parnaso o refugio de poetas y escritores elegidos, sino un lugar de trabajo, abierto a la sociedad y comprometido con las necesidades de la lengua viva, en todas sus manifestaciones.

En una década dejamos de ser una institución casi simbólica, que operaba con un presupuesto exíguo y se lamentaba de la poca ayuda gubernamental para convertirnos en un centro de estudio, investigación y difusión que genera gran parte de su presupuesto

operacional. Además de la publicación de obras científicas rigurosas sobre nuestro español antillano como *El tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico*, *El diccionario de anglicismos actuales* y la *Base electrónica de puertorriqueñismos*, en construcción, la Academia, en su afán de proyectarse como centro de diálogo social sobre el idioma, ha producido dos campañas radiales de orientación lingüística, una titulada *Español de Puerto Rico: atrévete y DILO* y otra, *El español nuestro de cada día, DILO bien DILO mejor*, una serie de cinco programas para televisión titulada *El español de aquí y de allá*, publica una revista impresa y electrónica de divulgación titulada DILO de la cual se distribuyen cada semestre tres mil ejemplares en papel y dos mil mediante suscripción electrónica gratuita, además mantiene una cuenta en Facebook con más de nueve mil seguidores que todos los días reciben información y orientación sobre el idioma. En los pasados tres años la Academia ha ofrecido veinticuatro seminarios de cinco sesiones cada uno, dictados por los propios académicos sobre áreas de su especialidad, en los cuales se han matriculado más de mil personas.

Si me he detenido un poco en estas enumeraciones, no ha sido por vanagloria o complacencia, sino para ilustrar con algunos ejemplos concretos, aunque muy apresuradamente, el tipo de diálogo que nuestra Academia ha procurado entablar con el país. Parafraseando los títulos de nuestras series radiales, el mensaje ha sido, “español de Puerto Rico, atrévete y dilo”, pero al mismo tiempo, “dilo bien, dilo mejor”. Y a ese “mejor decir” se exhorta sin ánimo regañón, antes bien procurando el ideal de que el hablante se sienta cómodo y orgulloso en el hábito dialectal de su español antillano y que, debidamente informado, tome sus propias decisiones comunicativas. Creo que la principal función social de las academias de la lengua es tomarle el pulso al idioma en su propio país y región y, a partir de ello, elaborar un programa de trabajo que les permita entablar un diálogo vivo con el entorno social. Solo así, de paso, estaremos en mejor posición para atender con mayor autoridad y evidencia los compromisos de la política lingüística panhispánica.

LA LEXICOGRAFÍA EN EL SIGLO XXI

MAIA SHERWOOD DROZ

Seré descaradamente egoísta y pediré lo imposible. Exigiré un diccionario que siempre se adapte a mis necesidades y que siempre esté listo para proveerme la contestación exacta que busco y con la cual estaré de acuerdo. También espero que ese diccionario responda satisfactoriamente las preguntas que olvidé formular.

Varantola (2002)

La mayoría de los diccionarios electrónicos todavía dependen de las definiciones de los diccionarios impresos o tradicionales, y los problemas del lexicógrafo siguen siendo los mismos...

LA LEXICOGRAFÍA, O ‘técnica de componer léxicos o diccionarios’ -según el *Diccionario de la lengua española* (DRAE)-, vive un momento de profunda transformación. En todos los foros de discusión sobre el tema, se debate la gran pregunta: ¿cuál es el futuro del diccionario, o cuál es el diccionario del futuro? Nadie puede predecirlo con certeza, pero todos coinciden en que será -y algunos dirían que ya es- electrónico.

Conviene comenzar aclarando que la noción de ‘lexicografía electrónica’ es notablemente amplia. Incluye cualquier colección de datos léxicos -sobre la ortografía, el uso o el significado de las palabras-, que se encuentre en forma electrónica. En esa gran masa de posibilidades, se distinguen dos líneas generales, de acuerdo con sus objetivos. Por un lado, están los diccionarios electrónicos creados para atender las consultas humanas, entre ellos, los que conocemos y usamos en Internet (muchos de ellos réplicas digitales de prestigiosos diccionarios impresos). Por el

otro, figuran los diccionarios o lexicones electrónicos diseñados para el procesamiento del lenguaje natural (PLN), esto es, para posibilitar que las computadoras “procesen” (descodifiquen y codifiquen) los idiomas humanos. El PLN incluye tareas como la traducción automática, el reconocimiento de habla y la extracción de información, entre muchas otras. Sobre estos dos nuevos mundos lexicográficos -que además se pueden solapar- se puede discurrir extensamente.

El proceso de transformación lexicográfica que vivimos hoy comenzó hace varias décadas, de la mano del desarrollo de las computadoras, y ha acelerado con la misma velocidad vertiginosa que este. En la relación entre lexicografía e informática, Pajzs (2009) y otros identifican tres entidades, que corresponden a tres etapas evolutivas (que actualmente coexisten):

- (1) los diccionarios impresos, que son preparados en bases de datos electrónicas, pero son publicados en papel, por ejemplo, el DRAE;
- (2) las versiones electrónicas de dichos diccionarios, disponibles en Internet o CD-ROM, que pueden ofrecer información y posibilidades de búsqueda adicionales, pero que tienden a reflejar muy de cerca las versiones impresas, por ejemplo, el DRAE electrónico: rae.es/drae;
- (3) las bases de datos léxicas, que son diseñadas en y para la plataforma electrónica, usando el conocimiento más avanzado de las tecnologías del lenguaje y la lexicografía computacional. Estas buscan servir tanto a la consulta humana como al PLN.

Enfoquémonos ahora en la relación entre las personas y el diccionario. Todos los que hemos amado los diccionarios en papel (o “diccionarios-p”) sentimos el pecho apretado al contemplar la ineludible transición a diccionarios electrónicos (“diccionarios-e”). Pero mientras más trabajo realizamos en la computadora, más conveniente se hace abrir las fuentes allí mismo, sin tener que voltearnos y sacar el libro del estante... Ya muchos no eligen un “diccionario-e” en Internet,

sino que escriben la palabra directamente en el buscador y esperan la respuesta. En algunos dispositivos, como las tabletas, se coloca el cursor sobre una palabra de un libro electrónico (o “libro-e”), y sale una burbujita con las definiciones. En ese caso, se dice que el diccionario está “incrustado” en el texto.

Era inevitable que las plataformas electrónicas cambiaran la manera en que nos relacionamos con los textos, incluidos los diccionarios, que, como objetos culturales, responden a la tecnología disponible y a las necesidades sociales de una comunidad en un momento dado. La “muerte” del libro físico -tan discutida- podría consumarse o no, porque la lectura sigue siendo un ejercicio lento (que puede permitirse una plataforma relativamente estática, como el libro). Pero los textos de lectura pasajera, como el periódico, y las obras de referencia, como el diccionario y la enciclopedia, han respondido positiva y vigorosamente a la inmediatez de gestión que ofrece la tecnología. Aquí se han unido el hambre y la necesidad.

El diccionario es un texto que usualmente se consulta para contestar una pregunta sobre una palabra, no un texto que se lee (aunque no somos pocos los lectores de diccionarios). Y mientras más rápida se hace la tecnología, más rápidamente queremos la información. Y más rápidamente queremos que se actualice la información.

También queremos que esa información se vincule a otra información: pronunciación, fraseología, ejemplos reales de uso, imágenes. Y tal vez también queremos aportar nuestra información o ver la de otras personas, o tener un intercambio con ellos al respecto (esta es la llamada lexicografía “colaborativa”).

Ilustremos con algunos ejemplos: el DRAE impreso en el 2001 está fijado en el tiempo, pero su versión electrónica se actualiza periódicamente, por lo tanto es también de 2013. Ya se ha anunciado que el DRAE de 2014 será el último de su clase. La edición siguiente promete cambiar significativamente y explotar de maneras novedosas la plataforma electrónica. Entretanto, ya hay diccionarios “abiertos”, algunos pertenecientes a importantes editoriales (Merriam-Webster, McMillan), en los que el usuario puede aportar nuevas palabras y definiciones. También hay diccionarios con foros de discusión, como Wordreference.com, bien valorados por traductores y otros profesionales del idioma. Finalmente, hay sitios como Wordnik.com, que combinan definiciones de diccionarios, con ejemplos de uso, aportaciones y valoraciones del público, imágenes y varios otros contenidos, que buscan proveer una gama de información a partir de la cual el usuario podrá decidir el uso que quiera dar a la palabra.

Erin McKean, creadora de Wordnik.com y antigua editora del *Oxford American English Dictionary*, elabora su visión en una charla en 2011. Esta lexicógrafa señala que el diccionario ya no es el contenedor, sino la información contenida; piensa que el contenedor tradicional

desaparecerá, pero que la información estará a todo nuestro alrededor, disponible cuando y donde la persona la necesite. (Una posible excepción radica en los diccionarios para los aprendices de idiomas, cuyo uso es particular). McKean hace una comparación con los mapas, cuyos contenedores han sido globos terráqueos, atlas y mapas plegables. Hoy esa información geográfica está disponible electrónicamente, y se vincula a las direcciones de diversas

maneras (“si estoy aquí, ¿cómo llego a ese sitio?”).

McKean señala que la curiosidad por las palabras no desaparecerá nunca, sino al contrario. En la era de la información, habrá siempre más preguntas que contestar y más palabras que buscar. Y ese “diccionario” del futuro (con o sin contenedor) deberá satisfacer la necesidad del usuario, pero también deberá sorprenderlo y deleitarlo -como lo han hecho tantos diccionarios impresos-, para poder destacarse entre la masa creciente y de calidad variable de información disponible.

Hay mucho trabajo por delante, pues, para los ingenieros del conocimiento, que deberán construir plataformas atractivas y prácticas de acceso a la información, o estrategias para “incrustar” los datos lexicográficos dentro de los textos, pensando “fuera del papel” y siempre en función de las necesidades del usuario. Pero más trabajo aun queda para los lexicógrafos, que deben usar su conocimiento, experiencia y sensibilidad para organizar esta nueva etapa de la lexicografía.

Independientemente de las vías de acceso que usemos o del material complementario disponible, las personas seguiremos buscando orientación sobre el significado y uso de las palabras, cada vez más entallada a nuestras preguntas (formuladas o no, como dijo Varantola). La mayoría de los diccionarios electrónicos todavía dependen de las definiciones de los diccionarios impresos o tradicionales, y los problemas del lexicógrafo siguen siendo los mismos: ¿cuáles son los sentidos de esta palabra?, ¿dónde termina uno y empieza el otro?, ¿cómo los capturo en una frase sucinta?, ¿cómo doy mejor cuenta de su uso real?

Samuel Johnson describió a los lexicógrafos como los encargados de “remover broza y despejar estorbos de los caminos por donde la erudición y el genio siguen adelante a la conquista y a la gloria” en su *Diccionario* del siglo XVIII. Aunque en términos menos bélicos, los lexicógrafos siguen teniendo a su cargo el trabajo de “despejar” un camino para facilitar el tránsito (lingüístico) de otros. Les corresponde examinar los usos sistemáticos que recibe una palabra en la sociedad, y ofrecer una guía aproximada de los sentidos que de esos usos se puedan abstraer, haciendo el mayor y mejor uso posible de la información y tecnología disponibles.

Referencias

- Johnson, Samuel. (1755). *A Dictionary of the English Language*. Londres. (Citado y traducido por Manuel Seco en su discurso de incorporación a la RAE, “Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos”, el 23 de noviembre de 1980).
- McKean, Erin. (2011). “Wordnik. Notes from an Online Dictionary” y “Will there be dictionaries in 2020?”. *Electronic lexicography in the 21st century: new applications for new users (eLex2011)*. Slovenia: Institute for Applied Slovene Studies, 10-12 noviembre 2011. Videoconferencias.
- Pajzs, Julia. (2009). On the Possibility of Creating Multifunctional Lexicographical Databases. En H. Bergenholtz, S. Nielsen, S. Tarp (Eds.), *Lexicography at a Crossroads. Dictionaries and Encyclopedias today, Lexicographical Tools tomorrow*. Bern [etc.]: Peter Lang.
- Varantola, Krista. (2002). Use and Usability of Dictionaries: Common Sense and Context Sensibility? En M. H. Corraeard (Ed.), *Natural Language Processing: A Festschrift in Honour of B. T. S. Atkins*. EURALEX (pp. 30-44), p. 31.

DOBLETES

ROSARIO NÚÑEZ DE ORTEGA

Recordemos que **doblete** o **doble etimológico** se define como: “Pareja de palabras con un mismo origen etimológico, pero con distinta evolución fonética” (DRAE). Junto a las voces romances, populares o vulgares -las que sufrieron los cambios propios de la evolución fonética del castellano- sobreviven otras que, por razones culturales, permanecieron casi iguales al vocablo del que proceden (los *cultismos*) o parcialmente evolucionadas (los *semicultismos*).



PARÁBOLA / PALABRA

Del latín *parábola* y este del griego *parábola*, ‘comparación, alegoría’.

Parábola

Es ‘narración de un suceso fingido del que se deduce una verdad importante o una enseñanza moral’ (DRAE). Con este mismo sentido se mantiene el cultismo *parábola*, que también ofrece otros significados en el campo de la geometría y en el de la tecnología.

Palabra

Es ‘segmento del discurso unificado habitualmente por el acento, el significado y pausas potenciales inicial y final’ (DRAE). Antiguamente se dijo *parabla*, con pérdida de la o postónica. Posteriormente evolucionó a *palabra*, con intercambio de lugar (metátesis recíproca) de l-r. Según Corominas, significó ‘frase’ y después ‘vocablo’. *Palabra* da lugar a numerosos derivados: *palabrería*, *palabrota*, *apalabrar* y a diversas expresiones: *palabra de honor*, *en dos palabras*, *palabras mayores*, *última palabra*, *dejar a alguien con la palabra en la boca...*



VAGINA / VAINA

Del latín *vagina*.

Vagina

‘Conducto membranoso y fibroso que en las hembras de los mamíferos se extiende desde la vulva a la matriz’ (DRAE). Este cultismo -mantiene incluso la acentuación latina- tiene un uso restringido que se refiere exclusivamente a la anatomía.

Vaina

En una etapa evolutiva se dijo *vaína* y posteriormente el acento se desplazó. Las acepciones más frecuentes son las de: ‘funda para arma blanca’ y ‘cáscara tierna y larga en donde se encierran las semillas de algunas plantas’. Entre otros significados, destaca el uso caribeño de *vaina*, como una especie de comodín semántico propio del habla popular, generalmente usado como desahogo de malhumor, *¡qué vaina!*, *¡deja esa vaina!*... No se alude en estas expresiones a los significados de la palabra, sino que adquiere distintas connotaciones, todas ellas negativas, como ocurre con *carajo* y otras expreciones semejantes.





daTOcurioso

¡Ojo con las acepciones de las entradas léxicas!

El escritor español José Antonio Millán cuenta cómo una observación cuidadosa del diccionario incidió en una decisión judicial en una ciudad española. El Tribunal de Vizcaya se proponía condenar a unos jóvenes por llamar *cipayos* a unos policías. Pero, antes de hacerlo, la buscaron en el diccionario general y allí se enteraron de que significaba ‘soldado de la India de los siglos XVIII y XIX’. No los pudieron condenar, porque en realidad *cipayo* no era un insulto. Sin embargo, unos días después, un juez interesado volvió a tomar el diccionario y leyó una acepción posterior que aparecía en la misma palabra. En ella decía que *cipayo* podía ser también ‘secuaz a sueldo’. Ya no hubo otro remedio que condenarlos...



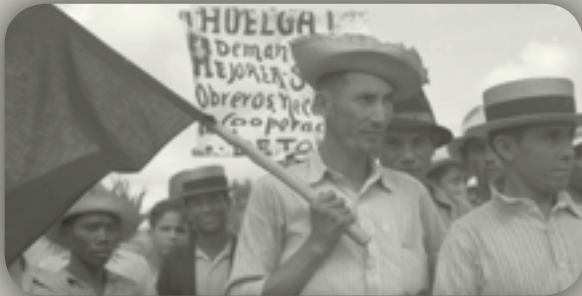
SEXTA / SIESTA

Sexta

Presenta, entre otros, dos significados muy frecuentes: ‘que sigue inmediatamente en orden al o a lo quinto’ y ‘se dice de cada una de las seis partes iguales en que se divide un todo’ (DRAE). En ambos casos, *sexta* funciona como numeral (ordinal y partitivo respectivamente). Otra acepción, menos conocida, es la que empleaban los romanos, al dividir artificialmente el día en cuatro partes iguales. A la primera hora de la tercera parte, que correspondía a las doce de mediodía, la llamaron *la sexta*.

Siesta

‘Sueño que se toma después de comer’ (DRAE). Hay que advertir que *comer* en España se usa para el almuerzo, mientras que para nosotros se refiere a la cena. La segunda acepción es ‘tiempo destinado para dormir o descansar después de comer’ (DRAE). La hora de la siesta es sagrada para la mayoría de los españoles, pero no es costumbre exclusivamente de España, ya que es frecuente en otros países, sobre todo en Hispanoamérica. Para Corominas, *siesta* es ‘abreviación del latín *hora sexta*’ que era ‘hora del máximo calor’, que coincide con la tercera acepción del DRAE: ‘tiempo después del mediodía en que aprieta más el calor’. En este sentido se documenta en textos literarios medievales como en el romance en el que Mudarra venga a sus hermanos, los siete infantes de Lara, emboscados y muertos por orden de su tío. “A caza va don Rodrigo / ese que dicen de Lara; / perdido había el azor, / no hallaba ninguna caza; / con la gran siesta que hace/ arrimado se ha a una haya”. En el Siglo de Oro hemos encontrado el verbo *sestear* en el *Quijote* (cap. XLVIII, primera parte).



HUELGA / JUERGA

Derivados de *holgar*, y este del latín tardío *fullicare*.

Huelga

Es voz evolucionada con pérdida de la f inicial latina, fenómeno inusitado, ya que esta consonante suele conservarse delante del diptongo ‘ue’ (fuego, fuerte, fuente). En el siglo XII, el vocablo significaba ‘descanso’, ‘ocio’ (Corominas), muy cercano al concepto de la antigüedad clásica del ocio como un estado inspirador y creativo que los romanos llamaron ‘*otium sacrum*’. Ya en el siglo XV, aparece una connotación peyorativa en palabras derivadas como ‘holgazán’ y ‘holgazanería’ que encierra la idea de rechazo al trabajo. Hoy, el término tiene un significado limitado: ‘Interrupción colectiva de la actividad laboral...’ (DRAE) como expresión de protesta o mecanismo de presión.

Juerga

En la primera sílaba de esta palabra ocurren dos cambios fonéticos comunes en el habla popular caribeña y en la andaluza: aspiración de la f inicial del latín (famine<*jambre*<hambre; fémina<*jembra*<hembra) y alternancia l-r (calne por carne; arma por alma). Desde mediados del siglo XIV documenta Corominas una nueva acepción del término *huelga*: ‘diversión y regocijo’. A finales del siglo XIX aparece la variante andaluza *juerga*, con una connotación de diversión desmedida y prolongada. *Irse de juerga* es una expresión conocida y empleada por los hablantes puertorriqueños de mediana y de mayor edad, mientras que los jóvenes prefieren *irse de party*, *parisear*, *janglear* e *irse de rumba*.

EL DRAE Y EL ESPAÑOL DE PUERTO RICO

AMPARO MORALES

LOS TRABAJOS ACTUALES de las Academias han recorrido en poco tiempo lo que no habían sido capaces de caminar en muchos años. Nos enfrentamos a un español renovado; renovado en el análisis y la descripción de sus estructuras sintácticas con una nueva gramática (*Nueva gramática de la lengua española*, 2009) y renovado en las voces que nos ayudan a describir la realidad (*Ortografía*, 2010, y a punto de salir la vigésima tercera edición del diccionario académico).

Los lexicógrafos, con el deseo de ajustar cada vez más las normas lexicográficas al uso de los hablantes y uniformar los textos, establecieron en los últimos años nuevas directrices y, como consecuencia, hay cambios en la presentación de las palabras respecto a años anteriores. Muchos de estos cambios se presentan en el texto del diccionario como “artículo enmendado” o “artículo nuevo”. El proceso de actualización y la incorporación de voces es continuo. En estos momentos nos encontramos en la cuarta revisión desde la edición de 2001, hubo otras en los años 2004, 2005, y 2007. Todas estas revisiones se incorporarán a la próxima edición impresa del DRAE, la vigésima tercera, que aparecerá en 2014.

Actualmente la consulta al diccionario se hace un tanto insegura, no todas las palabras que han recibido la revisión reguladora de la *Ortografía* de 2010 aparecen en él. La tendrán en su momento, pero por ahora unas cuantas palabras continúan sin el ajuste a los nuevos postulados ortográficos. Por ejemplo, *whisky* aún permanece en el DRAE con la remisión a la tan criticada *güisqui*. El lector duda de si efectivamente los cambios ortográficos proyectados se aprobarán o, por el contrario, considerarán que no son pertinentes. El *Diccionario panhispánico de dudas* tampoco nos puede ayudar mucho, también está en revisión.

Desde luego, cambian los postulados porque nuestra realidad también ha cambiado. La tecnología nos lleva casi en volandas a mundos desconocidos y nos obliga, aun a los menos devotos, a afiliarnos a sistemas modernos de comunicación e intercambio. La descripción del español se ha ido transformando paulatinamente, siempre en el deseo de hacer los textos más actualizados y coherentes. En el alfabeto varias letras, consideradas extranjeras hace unos años, hoy gozan de todos los atributos de los grafemas hispánicos. Son grafemas que aparecían ya desde hace unos años en el diccionario académico y a los que la nueva ortografía les ha dado el estatus de grafías

propias con todo derecho. Por ello, como señalamos, *wiski* aparece ya con uve doble, sin hache intercalada y sin ye final en una propuesta de la nueva *Ortografía*. Esperamos ahora el visto bueno que asegure su inclusión en el DRAE. Como la uve doble, la ka se ha integrado de modo definitivo al abecedario español. De ahí que *karaoke* entrara ya en el DRAE en 1992, y *búnker* y *kayak*, en 2001, formando parte de él como palabras propias del español.

La *Ortografía* actual ha traído, efectivamente, muchos cambios, muchos de ellos ya están recogidos en el DRAE o están en camino de hacerse. Por ello, se incluyen las palabras con prefijos como una sola palabra, así: *copresidente*, *antiespañol*, *antigubernamental*, etc. En el caso de que una palabra presente dos vocales iguales, las vocales puedan simplificarse a una sola y dar al lector la elección de usar una u otra forma, la regular y la simplificada: *antiinflamatorio* o *antinflamatorio*, *preescolar* o *prescolar*, *cooperar* o *coperar*, etc. (aunque solo la primera forma simplificada aparece ya en el DRAE); e incluso la posibilidad de suprimir algunas consonantes que no se pronuncian: *psicólogo* o *sicólogo*, *transgredir* o *trasgredir*.

Las Academias aceptan muchas de las propuestas de la nueva ortografía, pero el DRAE aún está en proceso de revisión y no se ha definido en muchas de ellas, por lo tanto algunos términos, aceptados por las Academias, no tienen aún la aprobación oficial, entre ellos *cáterin* (*catering*), *campin* (*camping*), *ferri* (*ferry*), *pirsin* (*piercing*) y otras cuantas que, por ahora, no constan en ningún lado.

Con estas últimas normas de las Academias se está facilitando la integración de los anglicismos al repertorio hispánico. Son cambios que aparecerán de modo definitivo en la nueva edición del diccionario de 2014. Muchos de ellos ya se han hecho y aparecen en los adelantos de la nueva edición de 2014. El interés de las Academias es dar el estatus de palabra incorporada a la lengua española a los anglicismos que reúnan las siguientes condiciones:

(a) que sean necesarios para el español, en el sentido de que el término se necesite porque se utiliza mucho (normalmente, por ser un artículo o ideología nuevos) y

no existe un término en español para él, y

(b) que la secuencia fonológica no contradiga el formato de las palabras españolas.

De acuerdo con estas condiciones, la palabra inglesa *máster*, título universitario de posgrado, ya está incorporada al español porque su forma es similar a cualquier palabra española. Así se les puede poner el acento y no tienen que ir en cursiva, como van todos los anglicismos. Hoy esta regla da a nuestro diccionario gran cantidad de nuevas voces adaptadas que suenan a extranjeras. Así se registran en su forma original *club*, *blog*, *máster*, *plóter*, *Internet*, *robot*, *anorak*, *airbag*, *réflex*, *test*, *chat*, *blister*, *friki*, *surf*, *tuit* (esta última, propuesta, pero aún no incluida), etc., que, pronunciadas como se escriben, se unen a las extranjeras con consonante final poco tradicional: *cenit*, o *cénit*, *fagot*, *mamut*. Las palabras inglesas ya incorporadas se comportan como las adaptadas, que han sufrido algunos cambios al pasar al español. *Ferri* (*ferry*), *beis* (*beige*), *yóquey* (*jockey*), *picop* (*pick up*), *espanglish* (*spanglish*), *espray* (*spray*), etc. son voces incorporadas con adaptación.

La integración de los anglicismos al español tiene sus problemas en el español de Puerto Rico. Los puertorriqueños incorporan muchos anglicismos a su repertorio conversacional, pero los incorporan con la misma (o muy similar) pronunciación que tienen los anglicismos en inglés, no siguen la pronunciación de los fonemas en español, que sería lo esperado en una palabra incorporada. Así, si bien *CD*, ya incorporada al español, se pronuncia [ze-de] o [se-de], en Puerto Rico la pronunciación es [si-di]; *MP3*, también incorporada, se pronunciaría [eme-pe-tres], pero en Puerto Rico es [em-pi-tri]. Por lo tanto, aunque estos términos estén ya adaptados y considerados palabras del español, deben interpretarse anglicismos en Puerto Rico por su pronunciación. Así se desprende de las aseveraciones que hace la *Ortografía* 2010 para el anglicismo *manager*, incorporado al DRAE como anglicismo en 1984 y recientemente ya españolizado con el acento correspondiente *mánager*. En

esta obra se señala que para que se pueda considerar anglicismo adaptado debe pronunciarse siguiendo la fonología del español [mánajer] con la “g” como consonante velar sorda, porque si se pronuncia con una palatal [mánayer], tendríamos una versión anglicada y por lo tanto *manager* sería un anglicismo. Esto nos trae como consecuencia, que muchas palabras que son voces hispánicas incorporadas actualmente al DRAE en letra redonda, serán anglicismos crudos en el español puertorriqueño.

Otras palabras se comportan como estas, por ejemplo, en Puerto Rico *iceberg*, incluida en el DRAE desde 1927, y considerada anglicismo adaptado desde 1970, no se pronuncia leyendo exactamente las letras que aparecen: [i ze bérɡ] o [i-se-berɡ], sino que se pronuncia [áis berg], como una palabra inglesa. En este caso, siguiendo las normas de la *Ortografía* 2010, esta palabra, que forma parte de la tradición hispánica desde hace tantos años, pasaría ahora a ser anglicismo crudo en Puerto Rico. En el mismo grupo estarían otros términos procedentes de siglas del inglés de inclusión reciente:

GPS ‘Sistema que permite conocer la posición de un objeto móvil gracias a la recepción de señales emitidas por una red de satélites’ [je-pe-ese], pronunciado en Puerto Rico [yi-pi-es];

CD ROM ‘Disco compacto de gran capacidad que puede almacenar información en distintos formatos’, [se-de-rom] o [ze-de-rom] pronunciado en Puerto Rico [si-di-rom];

USB ‘Toma de conexión universal’, pronunciada [u-ese-be] y en español puertorriqueño [iu-es-bi];

SMS ‘Servicio de telefonía que permite enviar y recibir mensajes que se escriben en la pantalla de un teléfono móvil’, pronunciada [ese eme ese] y en Puerto Rico [es em es].

Por la misma razón *blues* se mantiene como anglicismo en el español general, porque la pronunciación no es [blues], sino [blus].

Desde luego, tenemos que esperar a que se complete el trabajo y quede totalmente revisada la edición de 2014, pero creemos que la diferente pronunciación de los anglicismos en muchos países hispánicos creará diferente interpretación a la que se proponga para el español europeo.



UN TESORO SIEMPRE POR DESCUBRIR

FRANCISCO JOSÉ RAMOS



Sin embargo, la idea fundamental aquí no es el misterio, el secreto, lo esotérico; la piedra filosofal. Se trata, por el contrario, de un principio evidente y seminal que podría formularse así: *todo se transforma en todo* y, por lo tanto, *todo se funde con todo*. Si así no fuese, no habría el *cada uno*, y todo se confundiría con nada. Todo lo cual nos remite a un fragmento de Heráclito que reza así: “transformándose reposa”. ¿Qué es lo que reposa? Todo lo que hay: cada cosa en su simple *estar-ahí*, en el *ser-así* de lo que *está siendo*, y que por eso mismo no cesa de transformarse, de fundirse para resarcirse de nuevo en la distinción singular de lo que aparece. Las palabras no son, pues, solamente palabras. Con ellas se descubre que el entendimiento nace de la fusión o

HAY UNA MAGIA en las palabras que nos devuelve, por así decirlo, las caricias de una lengua, el jardín de las memorias que habitan el lenguaje. Las palabras, la lengua, el lenguaje, el discurso: hay que distinguir. Las palabras son la vida de una lengua que cada uno habla; la lengua es la expresión significativa y distintiva de una comunidad idiomática; el lenguaje es la acción procreadora del animal humano o, como también podría decirse, el referente especulativo de su condición de animal hablante y deseante; el discurso, por su parte, es la disposición estructural y analítica del pensamiento. Pero la magia está en las palabras, insisto. ¿Por qué? Porque con ellas se desenvuelve la función primordial del lenguaje que es la poesía. Estamos tan habituados a hablar que no nos percatamos del intenso y ancestral recorrido por el que una palabra nace y sale a la luz.

La magia de las palabras no es otra cosa que el crisol de la metáfora. Y la metáfora es la condición de posibilidad del lenguaje, lo cual empata perfectamente con su función primordial que es la poesía. ¡Ah! ¿Pero qué es un *crisol*? Leemos en el diccionario de la RAE: Recipiente hecho de material refractario, que se emplea para fundir alguna materia a temperatura muy elevada. Se diría, pues, que la metáfora y, con ella la poesía, es una empresa de alquimia, en su sentido más rudimentario, pues de la fusión de la materia, nace la laboriosa mezcla de los líquidos que dieron pie al nombre original en el árabe hispano que designa dicha actividad: *alkímya*.



continuidad y estabilidad al devenir es, paradójicamente, la plena vacuidad de su *metamorfosis*. ¡Maravilloso! Por lo tanto, no hay peor confusión que la que nace de la ignorancia de las palabras y de la incapacidad de atender el profundo silencio con las que ellas sacan a la luz el ánimo del pensamiento. *Luz*: he ahí una palabra.

Estamos tan habituados a hablar que no nos percatamos del intenso y ancestral recorrido por el que una palabra nace y sale a la luz.

Consultemos a los poetas para ver qué nos enseñan al respecto. Escribe Salvatore Quasimodo: *Mi supera la luce*. El verso se entiende, claramente, en nuestra lengua, no hay ni que traducir. En efecto, la luz es lo que nos supera, lo que nos envuelve. Porque sin la luz nada claro habría de la oscuridad. Escribe Julia de Burgos: *Estoy sencilla como la claridad...* La sencillez de la luz equivale a la constante de su velocidad que es, a la vez, finita e ilimitada, pues persiste en su trayecto, sin importar su marco de referencia o las coordenadas espacio-temporales de su recorrido. A tono con esto, escribe Giuseppe Ungaretti: *M'illumino d'inmenso*. No hay que hacerse idea de nada para dejarse iluminar por estas tres palabras que componen el destello de una inmensidad. Pero también, a la luz de eso, ¿qué es el sol que nos ilumina, y que sol no sería si no existieran también los innumerables soles que han nacido, y que siguen naciendo en nuestra galaxia, y en las trillones de galaxias del universo conocido, para no decir nada de esa otra inmensidad que siempre está por conocerse? He ahí un señalamiento estrictamente físico y repleto de poesía, concebido desde esta Tierra, habitada por la inmensidad de lo ilimitado en medio de toda su finitud. *Tierra*: he ahí otra palabra. ¿Y qué sería de esta Tierra

sin los “hijos de la tierra” que dan nombre a lo que somos. *Humanus* (de *humus*: tierra): *Hablo con la boca apretada a la tierra / para que escuchen las raíces* (Miguel Florián). Y leemos este verso en *The Waste Land* de T. S. Elliot: *I will show you fear in a handfull of dust* (Ángel Flores traduce: «Te mostraré lo que es el miedo en un puñado de polvo.») Porque, en efecto: *Todas las cosas mueren / abocadas al polvo que las vuela* (José Luis Vega). ¿Pero qué es la muerte si no el desprendimiento: *el umbral / de una lágrima* (Manuel Junco); el porvenir de una infinita regeneración que rebasa por completo lo humano, lo inhumano y lo divino? Más aun: ¿qué sería de la tierra sin el agua que la nutre? *Il pleut*: *Llueve*. Así lo dibujó Apollinaire:



¿Y qué sería del agua sin el aire que se respira? (*Respirar es entender...¡Cuánta evidencia en la atmósfera!* - Jorge Guillén) Y para volver al inicio: ¿qué sería del aire sin el cobijo de la luz? ¿Y qué sería de la luz sin la palabra que la nombra y el tacto que destila su escucha? Porque aún los ciegos pueden llegar a ver más que los que creen ver cuando estos se deslumbran con lo que a la postre les ciega, como le ocurrió a Dante con el dulce pero angustioso fulgor del paraíso (*Mentri'io dubbiava per lo viso spento, / de la fulgida fiamma che lo spense...* “Mientras yo me angustiaba con mi ceguera / por el fulgor que me había enceguecido”...*Divina Comedia*, Canto XXVI. La traducción es de Abilio Echeverría). Por eso hay que aprender a obscurecerse y despertar a la luz de las palabras y del sabio silencio que las habita, ese tesoro siempre por descubrir.

¿daTOcurioso

¿Sabía que usted es una abreviatura?

No, no usted personalmente, sino la palabra *usted*. *Usted* proviene de la sustitución del antiguo pronombre de respeto, *vos*, por la frase *vuestra merced*, que comenzó a usarse en el siglo XV. De ahí se derivó, como acrónimo, la forma *Vusted*, que aún está en el diccionario académico. El camino evolutivo fue largo, e incluyó formas como *vosasted*, *vuesasted*, *vuested*, entre muchas otras. En portugués llegó al *vôce*, que se usa hoy en día como equivalente del *tú* español. ¿Ha encontrado usted curioso este dato de *usted*?

(Tomado de R. Soca, *La fascinante historia de las palabras*, 2005).



DICCIONARIO DE NIÑOS

UNOS NIÑOS DE nivel elemental de una escuela de Antioquia, Colombia, han construido un diccionario, que han llamado *Diccionario de niños*. Se publicó en Bogotá en 1999 y vuelto a reeditar en 2005 y 2009.

El diccionario consta de 133 palabras y todos los estudiantes han participado en él. Han tenido que hacer sus propias definiciones de las cosas, tal como ellos las ven y entienden. Van desde la A de *adulto* que definen como ‘Persona que en toda cosa que habla, primero ella’, hasta la V de *violencia*, ‘Parte mala de la paz’. Al *universo* lo definen como ‘La casa de las estrellas’, el *cielo* es ‘Donde sale el día’, *anciano*, ‘Hombre que se mantiene sentado todo el día’, y así otras muchas.

Según la noticia, difundida por los periódicos colombianos, el maestro Javier Naranjo fue el recopilador de las definiciones que había presentado a sus estudiantes como tarea escolar. Comenta que los niños tienen una lógica distinta a la de los adultos, otra manera de entender el mundo, otra manera de habitar la realidad, basta comparar la definición de *agua*, la infatil: ‘Transparencia que se puede tomar’, con la adulta: ‘Sustancia cuyas moléculas están formadas por la combinación de un átomo de oxígeno y dos de hidrógeno, líquida, inodora, insípida e incolora’.

Aprender léxico es un proceso lento y difícil, habituar al niño al uso del diccionario es un trabajo complicado para los maestros, este tipo de tarea facilitará el proceso, estamos seguros.



leeLO-LAI

Diccionario de nombres
femeninos creados en Puerto Rico

AMPARO MORALES

¿SABÍA USTED QUE Dyrsia es un nombre femenino puertorriqueño? También Dublina y Duanete. Dyrsia proviene del nombre italiano Dircea, Dublina es una metátesis de Liduvina, nombre de origen germánico (‘la que ama a su pueblo’), y Duanete se forma de Duane y Annette (variante francés de Ana). Estos nombres y otros muchos, no siempre en el santoral, se han creado en Puerto Rico. Manuel Martínez, bibliotecario en la UPR desde hace 17 años, ha tenido la paciencia -apartando de momento libros y envíos- de recopilar 2,000 nombres femeninos creados en Puerto Rico. Los puertorriqueños somos un pueblo creativo por excelencia, así que imaginen la cantidad de nombres que ha recogido.

Los diccionarios de antropónimos (nombres de personas) no son muy abundantes; además, como los nombres propios no tienen contenido significativo -a diferencia de los nombres comunes-, no se pueden definir por sus rasgos o características semánticas. Por ello, usualmente se describen por su origen y procedencia. Así, un diccionario tradicional de antropónimos nos dará información como la siguiente:

- Andrea procede del griego, se ha formado de la forma András, el femenino de *andrós*, que significa ‘hombre’.
- Cristina es la forma femenina que procede del latín Christum, ‘Cristo’.
- David es de origen hebreo, procede de Daniel (formado por “dayan” y “El”) y significa ‘Dios es mi juez’.

Lo curioso del glosario de antropónimos de Manuel



Martínez es que no nos da el pasado de los nombres porque no lo tienen. No nos da su etimología y procedencia, sino, por el contrario, los procesos de cambio lingüístico que han utilizado los hablantes puertorriqueños para ampliar su campo onomástico. Esta parcela de la lengua puertorriqueña es una manifestación sincrónica de la creatividad puertorriqueña y de los recursos que tiene a su alcance el hablante de español para ampliar sus horizontes. Algunos ejemplos:

- Aidilayram - Aglutinación de los nombres formados por el anagrama Aidyl y Airam
- Eleonexy - Contracción del nombre de pila Eleonora y del hipocorístico Alexy
- Juaneska - Contracción de los nombres de pila Juana y Waleska

Martínez, Manuel. (2013). *Diccionario de nombres de pila femeninos creados en Puerto Rico*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.

Me define un *hot dog* con todo, por favor...

FREDDY ACEVEDO MOLINA

ESTO PUEDE SONAR como un antojo, pero queremos que el DRAE nos ayude, con precisión, a definir *hot dog*; y, claro, este no es un anglicismo que cause incomodidad, ya que es mucho más familiar que decir *perro caliente* o *perrito caliente* expresiones que -en Puerto Rico- nos envuelven en un afectado sentimiento de extrañeza.

No obstante, cuando consultamos el DRAE pensando en *hot dog*, tenemos que ir a *perro* y de ahí se nos remite al compuesto *perro caliente* o *perrito caliente*, cuya definición -hasta la fecha- es la siguiente: ‘Panecillo caliente, generalmente untado de tomate frito y mostaza, en el que se introduce una salchicha cocida’.

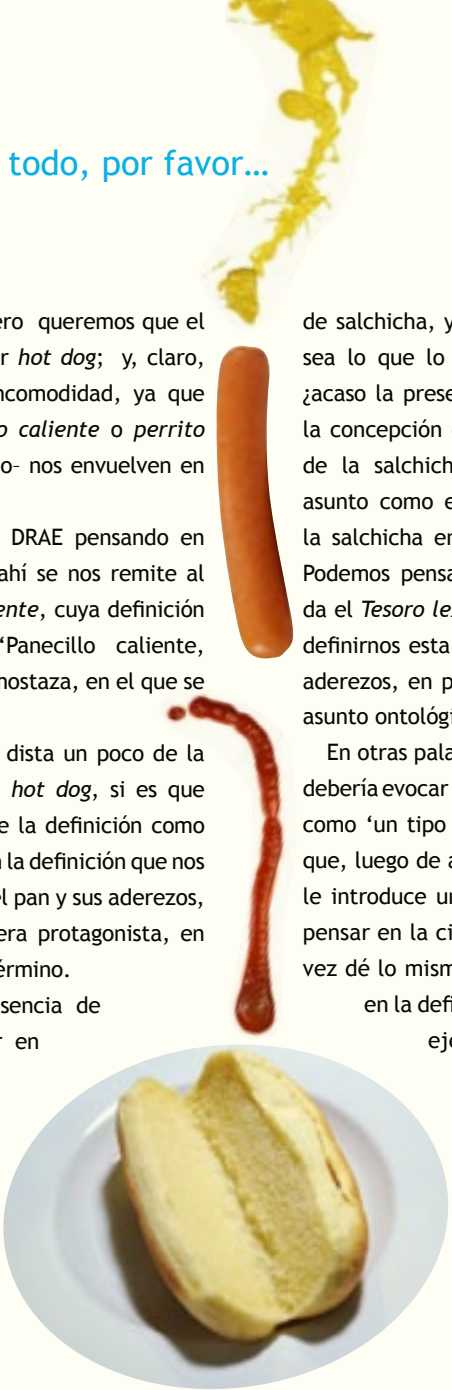
Lo peculiar de esta definición es que dista un poco de la imagen mental que produce la palabra *hot dog*, si es que queremos insistir en ese fin didáctico de la definición como enlace entre un concepto y la realidad. En la definición que nos brinda en DRAE se privilegia la imagen del pan y sus aderezos, mientras que a la salchicha -la verdadera protagonista, en todo caso- nos la mencionan en último término.

Una definición debe transmitir la esencia de algo. Si queremos obrar con pundonor en la tarea de definir *hot dog*, debemos recordar que -según la definición aristotélica- una especie se define en virtud de su *genus proximum*. Por ende, aunque Aristóteles nunca haya visto ni probado un *hot dog*, seguramente -al toparse con uno- lo definiría como un tipo

de salchicha, y no como un tipo de pan, aunque el pan sea lo que lo diferencie (*differentia specifica*). Pero, ¿acaso la presencia del pan es tan relevante dentro de la concepción de *hot dog*? Hay quienes evocan la idea de la salchicha sola, así como quienes visualizan el asunto como el resultado de la feliz yuxtaposición de la salchicha en el pan (con ketchup, mostaza o solo). Podemos pensar que la definición más acertada nos la da el *Tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico*, al definimos esta voz inglesa como ‘salchicha caliente con aderezos, en pan a la medida’. Con esto se resuelve el asunto ontológico del *hot dog* y su esencia.

En otras palabras, el DRAE nos está definiendo eso que debería evocar en nuestras mentes la idea de una salchicha como ‘un tipo de panecillo caliente’ -primeramente- al que, luego de aderezarlo con tomate frito y mostaza, se le introduce una salchicha cocida. Quizás sea excesivo pensar en la circularidad de esta última reflexión, y tal vez dé lo mismo, pero no: ya que, cuando curioseamos en la definición de *hamburguesa* (*hamburger*), por

ejemplo, el DRAE nos la define como una ‘tortita de carne picada, con diversos ingredientes, frita o asada’ -y al pan solo se hace una referencia oblicua en la segunda acepción cuando se habla de ‘bocadillo que se hace con ella’. Si el pan no le quita protagonismo a la hamburguesa, ¿por qué al *hot dog* sí?

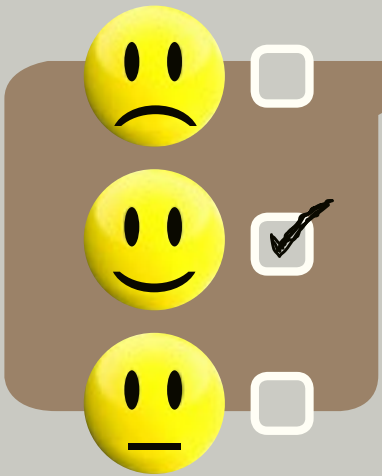


queridaDUDA

En esta sección presentamos preguntas que hemos recibido a través de nuestro servicio de Consultas lingüísticas, en www.academiapr.org.

P: ¿Existe una palabra deletreada así: *soruma*? En San Sebastián del Pepino se usa ese vocablo para referirse a una persona tonta. También se usa la palabra *collera* con el mismo significado.

R: El término *suruma*, variante de *soruma*, se documenta en el *Tesoro lexicográfico del español de Puerto Rico*, con el sentido de ‘persona tonta, torpe, alelada’. El término *collera* se registra en el *Tesoro lexicográfico* y en el *Diccionario de americanismos* con marca de Puerto Rico. En el *Tesoro* se define como ‘persona estúpida, bruta o torpe’ sinónimo de *salmón*. Ambas palabras pertenecen al español de Puerto Rico.



P: ¿Cómo se escribe: *status* o *estatus*? Esta es una palabra que usamos mucho en Puerto Rico, pero la he visto escrita de las dos maneras.

R: La voz *estatus* entró al *Diccionario de la lengua española* (DRAE) en la edición de 2001, con las siguientes definiciones: ‘posición que una persona ocupa en la sociedad o dentro de un grupo social’ y ‘situación relativa de algo dentro de un determinado marco de referencia’, por ejemplo: *El estatus de un concepto dentro de una teoría*. El uso de *status* en nuestro discurso diario muestra que, por desconocimiento o intención particular, se prefiere el anglicismo crudo (*status*) y no la adaptación al español que ya ha hecho la Academia Española (*estatus*). De usarse *status*, se recomienda la letra itálica o las comillas para señalar que se trata de una palabra extranjera, del inglés en este caso. Aconsejamos que se use el término adaptado al español, *estatus*, como hacemos en todas las otras palabras del inglés que sufren el proceso de adaptación al español: *escáner*, *esnob*, *estrés*, etc.

Academia Puertorriqueña de la Lengua Española

Síguenos en Facebook y Twitter



Son 10,400 los amigos de Puerto Rico, Estados Unidos y otros países que dialogan con la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española a través de Facebook. Con ellos celebramos nuestras palabras, compartimos datos lingüísticos interesantes y recomendaciones sobre el uso correcto del idioma. ¡Gracias a esa gran familia del idioma en Facebook! ¡Gracias también a la profesora Carla Mojica, que cada día se ocupa de mantener vivo y creciente el diálogo sobre nuestra lengua.

